

# Crisis y mujeres en movimiento: mercado de trabajo y redistribución de roles.

María Cristina Cacopardo.

Cita:

María Cristina Cacopardo (2005). *Crisis y mujeres en movimiento: mercado de trabajo y redistribución de roles*. VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Tandil.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/viii Jornadas aepa/29>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eY7r/Dtm>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **CRISIS Y MUJERES EN MOVIMIENTO: MERCADO DE TRABAJO Y REDISTRIBUCIÓN DE ROLES**

*María Cristina Cacopardo*  
*Maestría en Demografía Social/Universidad Nacional de Luján*  
*cacopard@mail.unlu.edu.ar*

### **RESUMEN**

La movilidad espacial de las personas es un fenómeno que recorre la historia de la humanidad y si bien los procesos de la globalización económica han producido cambios en las características e integración de dicha movilidad, siempre las transformaciones de las relaciones económicas han estado interrelacionadas con las migraciones.

Una de las principales tendencias que se observa actualmente es la feminización de los flujos, es decir que las mujeres aumentan y transforman su participación en la movilidad territorial. Esto implica que las mujeres tienen una mayor presencia, y que en muchos casos la integran de un modo diferente, como migrantes autónomas.

No obstante, la migración y la inserción laboral no son necesariamente factores de cambio en las relaciones de género, dado que no siempre generan un beneficio para la mujer.

En este contexto, el objetivo principal del trabajo será describir algunas características de las mujeres migrantes de los países de la región hacia el centro primado argentino, que permitan identificar la modalidad y los cambios ocurridos en los últimos años - caracterizados por una profunda crisis económica y social- , y por otro lado, detectar indicios del vínculo entre migración y autonomía femenina.

El trabajo forma parte de una línea de investigación sobre migración femenina que se basa en procesamientos especiales de los censos y de la Encuesta Permanente de Hogares y en entrevistas cualitativas.

*“Vine a Buenos Aires para ganar más que allá. Además, yo sabía que si me quedaba iba a ser la esclava de mi papá, tendría que hacer siempre lo que el quería. Nosotros de chicos hicimos de todo, embalamos fruta, trabajos de campo. A mí el boleto me lo pagó mi hermano. Yo sabía que me iba a venir” Susana, formoseña..*

## **1. Introducción\***

En este trabajo se aborda el tema de la autonomía femenina vinculada al movimiento migratorio. En un interesante aporte a la cuestión, Tienda y Booth (1991) plantean que la migración y la participación económica son unas de las tantas fuerzas que transforman las relaciones de género, que pueden ser factores impulsores de cambios, pero que no necesariamente generan un beneficio para la mujer, sino que pueden ser también reproductores de ciertas prácticas sociales respecto a su subordinación. Las autoras señalan la importancia conceptual de distinguir entre la distribución (intercambios con el mercado de trabajo) y la redistribución (intercambios no económicos de los roles dentro de la familia). Es a través de la redistribución - renegociación de la autoridad patriarcal, decisión sobre el uso de los propios ingresos, participación en las decisiones sobre el uso de los recursos generados por el grupo familiar, intercambios de los roles vinculados a las tareas domésticas y al cuidado de los niños y los ancianos, etc. – donde es posible visualizar la existencia de cambios en la inequidad de género. En esta dirección, Hugo (2000) también considera que la migración de la mujer puede no estar asociada con el aumento de su autonomía, es decir con su empoderamiento. Postula que es más probable que se mantenga el statu quo de la mujer migrante cuando existan algunas de estas condiciones: la familia de origen ejerce control a través de las redes sociales o parentales; se realizan matrimonios concertados; la mujer se mueve como parte de la familia; las mujeres no disponen del uso de sus ingresos; las mujeres se desempeñan en trabajos serviles o en la prostitución forzada; las mujeres se encuentran en situación de indocumentación, ocupacionalmente subcalificadas y en el sector informal de la economía y ven aumentadas sus tareas domésticas por ausencia de la familia extendida.

Esta complejidad de los procesos que conviven en la base de los desplazamientos de las mujeres, pero que se hacen más evidentes en los movimientos que relacionan áreas con distinto nivel de urbanización y desarrollo, no pueden soslayar las actuales condiciones y consecuencias de la globalización económica sobre los países no desarrollados, traducidos en aumento del desempleo y de la deuda de sus economías. En particular en relación a la movilidad femenina, Sassen (2002) postula la presencia de ciertas condiciones, como son las menores oportunidades de empleo para los varones, la disminución de las posibilidades para obtener ingresos por medio de formas tradicionales y locales y la caída de los ingresos estatales por la carga de los servicios de la deuda. Estas condiciones contribuyen a la búsqueda de modos alternativos de subsistencia a nivel de los grupos domésticos como de los grupos institucionales (empresas, gobiernos), a través de la obtención de beneficios con la migración laboral (vía las remesas y el trabajo en negro) y del tráfico ilegal de mujeres y niñas (vía la prostitución y la industria del sexo). La autora denomina estos procesos como contrageografías de la globalización.

La presencia de estas nuevas condiciones, como los cambios en las relaciones de género, conduce a un proceso de feminización de las migraciones, reconocido actualmente como una de las tendencias mundiales. En relación a esto último, se debe reiterar que las mujeres siempre han estado presentes - en todo caso eran más invisibles -, en general como parte del grupo familiar en traslados menos temporales, y que lo novedoso estriba en que hoy se encuentran en los diversos tipos de flujos y que cada vez son más las que migran en forma autónoma. Otras de las tendencias que caracterizan a las migraciones actuales son la extensión de los países que participan en la misma; la diversidad de modalidades, ya que incluye tanto a mano de obra no calificada como altamente calificada, refugiados políticos y de guerras, estudiantes, movimientos temporales y circulares, indocumentación y tráfico clandestino de personas; y la aceleración, en la medida que se encuentra en aumento en los últimos veinte años (Canales, 1999, 2002; Martínez, 2003; Castles y Miller, 2003).

Graeme Hugo (1991, 2000) plantea que se debería explorar en el origen la modalidad de la partida, la

---

\* Este trabajo se realiza en el marco del proyecto “Migrantes de países limítrofes: familia, trabajo y feminización” del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Luján, dirigido por la autora.

autonomía real de dicho desplazamiento y no asociado a la migración de otros integrantes del hogar o con miras al matrimonio, el tipo de movimiento y su duración y las causas que lo motivaron. Además, y atendiendo a la selectividad de la migración femenina, poder determinar cuánto difieren sus características respecto a las mujeres no migrantes de la comunidad de origen y en el destino; y a los migrantes varones de la misma corriente.

Comprender este complejo entramado de relaciones no es sencillo y sobre todo si se intenta salir –como es nuestro caso– de un enfoque que *sólo* permita visualizar a la mujer como persona oprimida por los varones. En este sentido, se puede señalar que las mujeres no son siempre las “perdedoras”, ya que ciertos grupos de varones son particularmente vulnerables a la inseguridad y la marginalidad por no poder cumplir con el rol cultural de proveedor económico; por otro, que el término “relaciones de género” debe incluir otras relaciones como entre madres e hijos, hermanos y hermanas, mujer jefa y varón empleado; por último, que no se debe olvidar que todas las relaciones de género están siempre mediatizadas por otras categorías como clase, edad o etnia (Benería y Roldan, 1992; Carling, 2005).

Identificar los aspectos mencionados, vinculados a la autonomía y al status familiar y social de la mujer previo y posterior a la migración sólo pueden ser captados a través de instrumentos especialmente orientados a explorar las raíces y las consecuencias de los movimientos. Es justamente con esa orientación que se ha realizado una primera exploración de algunas dimensiones en un abordaje cualitativo a varones y mujeres migrantes al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), que luego se ha profundizado con entrevistas a un pequeño número de mujeres migrantes destinadas a indagar sobre el tema de la autonomía. Dicho análisis será precedido por una caracterización del universo de mujeres migrantes obtenido de la Encuesta Permanente de Hogares de dicha área.

## **2. Antecedentes sobre la migración femenina<sup>1</sup>**

En trabajos anteriores se han tratado de identificar las consecuencias que la agudización de la crisis argentina actual ha tenido sobre la migración femenina proveniente de los países de la región hacia el centro urbano más importante del país. El hecho de analizar agregados estadísticos ha permitido señalar algunas tendencias generales, que indudablemente aportan a develar aspectos parciales de este fenómeno al comparar la situación en el AMBA en 1999 y 2002.

Como en otros lugares del mundo, en el AMBA aumenta la contribución de las mujeres al movimiento migratorio, pero en una situación general de reducción de las migraciones externas e internas como consecuencia de las crecientes dificultades económicas, sociales y laborales. Sin embargo, se observa que esta mayor presencia femenina no tiene correlato con una tasa de actividad elevada, es decir el vínculo entre migración y mayor participación laboral no es tan claro como entre los varones.

Las mujeres migrantes ocupadas parecen contar con espacios de inserción que las sitúa en una posición aparentemente más favorecida para enfrentar los problemas derivados del aumento de la pobreza y de la desocupación.

Las mujeres migrantes están menos afectadas por el desempleo respecto a los varones migrantes y no migrantes y a las mujeres no migrantes por la existencia de refugios laborales en el servicio doméstico y en otros servicios personales. En este rubro podrían enmascarse casos de prostitución forzada o espontánea, de imposible identificación con este tipo de datos. En términos de la calificación es mayor el aumento de los no calificados entre los varones migrantes, mientras que las mujeres migrantes mantienen la proporción en esa categoría, y se encuentra que estas mujeres no calificadas continúan percibiendo ingresos horarios más elevados que los varones, aunque también muy disminuidos. Todo esto a expensas de que en 2002 casi 3 de cada 4 mujeres migrantes asalariadas se encuentran precarizadas, mientras que sus pares varones lo están 2 de cada 4. En síntesis, si bien toda la fuerza de trabajo se precariza cada vez más, las mujeres migrantes hacia 2002 mantienen los niveles más elevados de trabajo en el sector informal de la economía.

## **3. La situación actual de la migración femenina**

---

<sup>1</sup> Este punto sintetiza las principales conclusiones de los trabajos de Cacopardo y Maguid (2003) y Cacopardo (2004), basados en datos de la EPH del AMBA de octubre 1999 y 2002 respectivamente.

### 3.1 Lo que se registra

En primer lugar debe advertirse que los datos que se utilizan a continuación corresponden a la encuesta continua de la EPH del tercer trimestre de 2004, por lo cual no se realizará ninguna comparación con datos puntuales de las ondas anteriores para no introducir los posibles efectos del cambio de metodología. Además, se ha dejado de lado la distinción entre migrante interna y externa (mayoritariamente latinoamericana), obviando de este modo la baja representación estadística del conjunto de migrantes latinoamericanos<sup>2</sup>.

En síntesis, la categoría “migrante” incluye a la suma de los y las migrantes internos/as y de los y las latinoamericanos/as, excluyendo a los y las migrantes de otros países por su estructura etaria muy envejecida<sup>3</sup>. Se podría argüir que la categoría “migrante” resulta heterogénea en su composición étnica y cultural, pero nos parece pertinente la elección –con las limitaciones impuestas por los datos– dado que nuestro objetivo es relacionar *la condición de migración de la mujer* con algunas variables seleccionadas en varones y mujeres. También teniendo en cuenta que aunque sepáramos a la categoría de migrante interno/a, la misma puede mezclar, por ejemplo, a un o una migrante de la ciudad de Córdoba con otro u otra del interior de Jujuy, es decir con experiencias urbanas muy disímiles.

Al considerar la estructura demográfica, puede observarse en el **cuadro 1** que alrededor del 20% de la población del AMBA es migrante y que la presencia femenina es muy fuerte en la población migrante. La estructura por edad señala como similitudes entre migrantes y no migrantes que ambas poblaciones concentran alrededor del 55% de los varones y del 45% de las mujeres entre las edades de 14 a 49 años, pero se diferencian en los extremos, en cuanto los y las no migrantes presentan valores importantes hasta los 13 años –es decir, con presencia de población infantil–, mientras que entre los y las migrantes lo hacen a partir de los 50 años y más. Por otra parte, entre la población no migrante el índice de femineidad aumenta con la edad, mientras que en la migrante resalta la presencia de mujeres en las edades más jóvenes, en particular entre los 14 y 29 años donde realmente se manifiesta un pronunciado predominio femenino, como consecuencia de la afluencia mayor de mujeres en los últimos años.

Nos interesa detectar la relación entre la participación laboral de las mujeres y su nivel de educación, para lo cual se compara esta variable en la población total y en la PEA, por grandes grupos de edad. En términos generales la población no migrante es más instruida, es decir que con independencia del sexo y la edad un porcentaje mayor alcanza el nivel secundario completo. Los perfiles de varones y mujeres migrantes son bastante similares, pero al ser los y las migrantes más jóvenes alrededor del doble de instruidos respecto a los de 50 años y más, se atenúan notablemente las diferencias entre migrantes y no migrantes jóvenes. Lo cual implica que los flujos de migrantes más recientes son portadores de un mejor nivel de instrucción (**cuadro 2**). En la PEA masculina migrante y no migrante se eleva el nivel de instrucción, en forma menos manifiesta entre los migrantes. En cambio, en la PEA femenina migrante y no migrante, pero más entre las no migrantes, se observa un fuerte aumento de su nivel de educación, lo cual confirma el hecho conocido de que la educación en la mujer es un impulsor de su participación laboral. Las desventajas educativas de los y las migrantes permanecen como muy importantes en las personas activas de mayor edad (**cuadro 3**).

En cuanto al nivel de la participación laboral (**cuadro 4**), se desprende la mayor actividad de los varones migrantes respecto a los no migrantes, mientras que entre las mujeres no se da esta relación entre migración y mayor propensión laboral, como ya fuera observado en los trabajos mencionados. Los niveles de desocupación y subempleo afectan mucho más a las mujeres que a los varones, con independencia de la condición de migración. El valor más llamativo lo alcanzan las mujeres migrantes en el subempleo, con una tasa de 27.2%, mucho más alta tanto respecto a las mujeres no migrantes como a los varones migrantes y no migrantes. Es decir que las mujeres en su conjunto se encuentran más afectadas por la modalidad de su inserción laboral. Por su parte, las mujeres migrantes respecto a las no migrantes, trabajan menos y se encuentran aparentemente menos desocupadas, pero presentan un fuerte nivel de subempleo horario, es decir que estarían dispuestas a trabajar más horas.

<sup>2</sup> El procesamiento de las bases de la EPH estuvo a cargo de la lic. María Eugenia Aguilera.

<sup>3</sup> En su gran mayoría sobrevivientes de la migración europea de la segunda posguerra.

**Cuadro 1: AMBA, 2004. Población por condición de migración, grupos de edad y sexo e índice de femineidad**

Sexo y edad	Total <sup>1</sup>	Condición de migración	
		No migrante	Migrante
<b>Varón</b>	<b>5.968.522</b>	<b>4.626.444</b>	<b>1.194.173</b>
<b>Distribución</b>	<b>100,0</b>	<b>77,5</b>	<b>20,0</b>
	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Hasta 13	23,5	29,0	4,9
14-29	26,9	31,2	12,5
30-49	25,0	23,4	33,4
50-64	14,6	9,5	31,9
65 y +	10,0	6,8	17,4
<b>Mujer</b>	<b>6.641.254</b>	<b>5.013.652</b>	<b>1.459.863</b>
<b>Distribución</b>	<b>100,0</b>	<b>75,5</b>	<b>22,0</b>
	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Hasta 13	21,9	28,0	3,6
14-29	25,0	28,6	15,0
30-49	24,7	23,4	31,1
50-64	14,9	10,4	28,6
65 y +	13,5	9,6	21,8
<b>I.F</b>	<b>111,3</b>	<b>108,4</b>	<b>122,2</b>
Hasta 13	103,6	104,5	89,1
14-29	103,5	99,3	146,9
30-49	109,7	108,0	114,0
50-64	113,8	118,6	109,5
65 y +	150,3	153,0	153,0

<sup>1</sup> El total incluye nacidos en otro país e ignorados.

**Fuente:** INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre 2004

**Cuadro 2: AMBA, 2004. Porcentaje de población de 14 años y más con nivel secundario completo por condición de migración, grupos de edad y sexo**

Sexo y edad	Total <sup>1</sup>	Condición de migración	
		No migrante	Migrante
<b>Varón</b>	<b>40,3</b>	<b>46,9</b>	<b>23,0</b>
14-49	43,7	46,3	31,2
50 y +	33,2	48,9	15,4
<b>Mujer</b>	<b>42,9</b>	<b>51,3</b>	<b>22,5</b>
14-49	49,3	53,5	32,2
50 y +	31,7	45,3	13,7

<sup>1</sup> El total incluye nacidos en otro país e ignorados.

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre 2004

**Cuadro 3: AMBA, 2004. Porcentaje de población económicamente activa de 14 años y más con nivel secundario completo por condición de migración, grupos de edad y sexo**

Sexo y edad	Total <sup>1</sup>	Condición de migración	
		No migrante	Migrante
<b>Varón</b>	<b>45,4</b>	<b>53,0</b>	<b>24,7</b>
14-49	48,5	52,7	31,4
50 y +	37,3	54,2	16,4
<b>Mujer</b>	<b>57,1</b>	<b>67,0</b>	<b>28,7</b>
14-49	61,0	66,8	38,8
50 y +	44,2	67,6	12,4

<sup>1</sup> El total incluye nacidos en otro país e ignorados.

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre 2004

**Cuadro 4: AMBA, 2004. Tasas de actividad, desocupación y subempleo (por cien) de la población de de 14 años y más por condición de migración y sexo**

Sexo y condición de migración	Tasas		
	Actividad	Desocupación	Subempleo
<b>Varones<sup>1</sup></b>	<b>76,2</b>	<b>12,2</b>	<b>13,5</b>
No migrantes	76,2	12,9	13,4
Migrantes	79,3	11,0	14,3
<b>Mujeres<sup>1</sup></b>	<b>51,1</b>	<b>16,7</b>	<b>21,3</b>
No migrantes	53,3	17,4	19,1
Migrantes	49,0	14,6	27,2

<sup>1</sup> El total incluye nacidos en otro país e ignorados.

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre 2004

Se puede inferir el grado de precarización del trabajo asalariado a través del porcentaje que no posee descuento jubilatorio, por lo tanto empleo en negro y sin beneficios sociales. Este indicador es el que desnuda la realidad laboral de las mujeres migrantes, quienes por su inserción segmentada a un sector de la economía caracterizado por su informalidad como es el servicio doméstico, presentan un valor del 72% en esa condición (**cuadro 5**). Esta cifra contrasta fuertemente con el de todos los asalariados varones y de las asalariadas no migrantes, que oscila alrededor de un 42-45%

**Cuadro 5: AMBA, 2004. Porcentaje de la población ocupada asalariada de 14 años y más, sin descuento jubilatorio por condición de migración y sexo**

Sexo	Total <sup>1</sup>	Condición de migración	
		No migrantes	Migrantes
Varones	43,3	42,3	46,1
Mujeres	52,5	45,0	72,0

<sup>1</sup> El total incluye nacidos en otro país e ignorados.

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre 2004

Los ingresos horarios promedio (**cuadro 6**) señalan que los ingresos son mayores para los no migrantes varones y mujeres, aunque esta relación es mucho más desfavorable respecto a los migrantes varones. Las mujeres migrantes, como ya se analizara en Cacopardo y Maguid (2003) y Cacopardo (2004) obtienen una “ventaja” a través de los ingresos en las actividades no calificadas, donde la inserción mencionada convierte a los servicios personales en un “nicho” laboral, con una doble arista: por un lado un mayor ingreso por hora respecto a sus pares varones y a las mujeres no migrantes (4.2\$ frente a 3.2\$ y 3.9\$ respectivamente) y por el otro un empleo con altísimo nivel de precariedad caracterizado por la ausencia de aportes jubilatorios y de cobertura de salud para ella y su familia, por su inestabilidad y basado, por lo general, en relaciones contractuales arcaicas.



**Cuadro 6: AMBA, 2004. Ingreso horario promedio de la población ocupada de 14 años y más por condición de migración, calificación ocupacional y sexo**

Sexo y Calificación ocupacional	Total <sup>1</sup>	Condición de migración	
		No migrantes	Migrantes
<b>Varones <sup>2</sup></b>	<b>6,2</b>	<b>6,8</b>	<b>4,4</b>
Operativos	4,7	5,1	3,6
No calificados	3,1	3,1	3,2
<b>Mujeres <sup>2</sup></b>	<b>5,7</b>	<b>5,9</b>	<b>5,0</b>
Operativos	4,4	4,6	3,7
No calificados	4,0	3,9	4,2

<sup>1</sup> El total incluye nacidos en otro país e ignorados.

<sup>2</sup> Incluye la calificación profesional y técnica.

**Fuente:** INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre 2004

**Cuadro 7: AMBA, 2004. Tasas de actividad (por cien) de la población de 14 años y más por estado conyugal, condición de migración y sexo**

Sexo y estado conyugal	Total <sup>1</sup>	Condición de migración	
		No migrantes	Migrantes
<b>Varones</b>	<b>76,2</b>	<b>76,2</b>	<b>79,3</b>
Unidos	84,7	87,8	82,6
Solos	64,4	63,6	70,3
<b>Mujeres</b>	<b>51,2</b>	<b>53,3</b>	<b>49,0</b>
Unidas	50,3	52,8	47,8
Solas	52,0	53,8	50,9

<sup>1</sup> El total incluye nacidos en otro país e ignorados.

**Fuente:** INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre 2004

Al controlar por el estado conyugal (**cuadro 7**) se manifiesta una relación poco esperada: mientras los varones “solos” participan mucho menos que los varones “unidos”, sean o no migrantes, por el contrario entre las mujeres migrantes y no migrantes no existen fuertes diferencias en la tasa de actividad de “unidas” y “solas”. En este caso son las mujeres “solas” quienes presentan tasas un poco más elevadas, pero sin marcar una diferencia importante. Esto puede indicar que una vez que la mujer ingresa al mercado de trabajo urbano los cambios en su ciclo de vida no alteran su permanencia en el mismo. También puede influir a que en forma creciente aumenta el porcentaje de mujeres que son principales receptoras de ingresos en los hogares multipersonales, es decir mujeres probablemente unidas en quienes recae la totalidad o gran parte del mantenimiento del hogar y a quienes les puede resultar poco “electiva” la intermitencia en la participación

laboral asociada a cambios conyugales o al nacimiento y número de hijos. En este caso se realiza la comparación con el año 2002 por lo contundente de la variación y por considerar que los cambios metodológicos afectan por igual a todas las categorías de población. En 2002 el porcentaje de mujeres en esa condición era elevado, y bastante poco diferenciado por condición de migración –alrededor del 43%–, pero en 2004 se ve un notable salto entre las no migrantes, que alcanzan a constituir el 61.4%, mientras que las migrantes pasan a un 49.2%, pero bastante lejos de las mujeres no migrantes (**cuadro 8**).

**Cuadro 8: AMBA, 2004. Porcentaje de mujeres que son principales receptoras de ingresos en hogares multipersonales\* por condición de migración**

Total <sup>1</sup>	Condición de migración	
	No migrantes	Migrantes
57,7	61,4	49,2

\*Porcentaje de mujeres en cada condición de migración que son las principales receptoras de ingresos en hogares multipersonales respecto de las mujeres en cada condición de migración que perciben ingresos y residen en hogares multipersonales.  
<sup>1</sup> El total incluye nacidos en otro país e ignorados.

**Fuente:** INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, tercer trimestre 2004

El nuevo marco regulatorio privilegió la incorporación de trabajadores ocupantes de empleos precarios, menos disciplinados y con menores exigencias de protección (Cortés, 2004). Tanto el empleo en negro como el subempleo y la subcalificación son las facetas más críticas que caracterizan al empleo de las migrantes, y estas mujeres ya se encontraban muy precarizadas y descalificadas antes de la crisis, que evidentemente golpeó más en los sectores de la economía con fuerte inserción masculina. Es decir, ciertas “ventajas” – como un mayor ingreso horario en la mano de obra no calificada- debieran leerse más como un retroceso en la situación laboral de los varones que a un avance de las mujeres. La fuerte precarización, la inestabilidad, la flexibilidad y el subempleo es el costo habitual –más allá y desde antes de la crisis- del trabajo femenino migrante para no aumentar su desocupación, lo cual implica la ausencia de derechos laborales y de seguridad social futura. Esto se ve acompañado por un creciente pasaje a principal sostén económico del hogar, pero este cambio se manifiesta en forma mucho más evidente entre las mujeres no migrantes, por lo cual se podría inferir que el mercado de trabajo masculino no migrante fue el más afectado, en términos comparativos, por la crisis. Tal vez muchos varones migrantes internos o de los países de la región, con una potencialidad de movilidad mayor por su misma experiencia migratoria, regresaron a sus lugares de origen o hacia otros destinos, mientras que permanecen o ingresan más mujeres migrantes, quienes encuentran trabajo refugio para su sobrevivencia.

### 3.2 Lo que expresan los varones y las mujeres

Como se mencionara, en el contexto de la investigación se incluyó una primera exploración cualitativa acerca de dimensiones de la movilidad espacial que no pueden ser captadas a través de fuentes no diseñadas específicamente con esos propósitos. Por ello se investigó sobre las interacciones entre migración y aspectos del ciclo de vida, a través de la carrera migratoria de varones y mujeres.<sup>4</sup> A esto se agregó un conjunto de entrevistas

<sup>4</sup> Las entrevistas fueron estructuradas, con preguntas abiertas y cerradas, a través de bloques temáticos. Un primer bloque con los datos generales fijos del individuo y las características de la biografía migratoria, familiar y laboral y los cambios en la estructura familiar en las sucesivas escalas de residencia. En los bloques restantes se apuntó a detectar las distintas modalidades de la migración y la percepción de los resultados de la migración, en especial respecto al cambio del rol femenino. Para la selección de los y las migrantes a entrevistar se tomó un criterio de “bola de nieve”, controlando que la ubicación de los entrevistados no se diera a través de las asociaciones nacionales, por el

para profundizar el tema de la autonomía femenina, sobre las cuales nos detendremos con mayor atención más adelante.

Se detectaron aspectos que se manifestaron en forma más regular entre los y las migrantes entrevistados, donde la antigüedad del desplazamiento evidentemente juega un rol diferenciador muy importante, en particular en la percepción de las consecuencias del cambio. Dichos aspectos, en forma muy sintética, refieren que la población migrante residente en el AMBA tiene experiencia migratoria rural-urbana en su propio país (propia y por historia familiar) y además abundan, en la Argentina, las escalas previas a la llegada al Gran Buenos Aires, pero esto se presenta como mucho menor entre las mujeres. Las migraciones con presencia de niños son más directas, presentándose fuertes indicios de migraciones posteriores de los integrantes de las familias por reagrupamiento de la familia, no solo de cónyuges e hijos, sino también de hermanos. En el proceso de inserción de varones y mujeres, los familiares en el lugar de origen y los familiares y paisanos en el nuevo país constituyen una red de apoyo sustancial; manifestándose apoyos en dinero, en la búsqueda de trabajo y en el albergue habitacional. Se visualiza un modelo de migración femenina integrado por mujeres solas, muchas de las cuales dejan a sus hijos pequeños en sus lugares de origen al cuidado de familiares, por lo general de las abuelas. La situación es percibida, de modo muy reiterado, como más favorable, en términos comparativos a los lugares de origen, tanto respecto a las posibilidades laborales como al tipo de sociedad más abierta, en particular respecto al rol de la mujer y al mayor acceso a la educación y la atención de la salud, lo cual no se contrapone con la fuerte alusión a problemas de discriminación laboral, remunerativa y social.

Respecto a los roles familiares y el rol de la mujer, las mujeres entrevistadas sostienen que en Buenos Aires la mujer es más libre, más respetada, está menos sometida, hay menos machismo. Se aduce que en sus países de origen, sobre todo Bolivia y Perú, la mujer vive en función del hogar, ocupada exclusivamente en la atención del marido y los hijos y trabajan fuera del hogar sólo en caso de mucha necesidad. También se menciona que aquí no está mal vista la mujer separada y que se tiene mayor posibilidad de luchar contra el maltrato y que los chicos son más respetados, más libres, al ser menos rígido el trato con ellos. En general perciben a la gente de Buenos Aires como más abierta e independiente, en tanto que en sus países de origen la sociedad es vista como más conservadora. Varios de las migrantes sostienen haber adquirido mayor autonomía e independencia después de su radicación en Buenos Aires y los cambios en los roles femeninos y familiares son percibidos como positivos.

### 3.3 Lo que expresan las mujeres

Como se mencionara en el punto anterior, se realizaron con posterioridad – a principios de 2005- otras 10 entrevistas para ahondar sobre la autonomía femenina. Se tratan de mujeres migrantes (internas y latinoamericanas) ocupadas, con edades entre 28 y 51 años y con una antigüedad de residencia de entre 4 y 26 años, que se desempeñan en el servicio doméstico, en tareas administrativas y como enfermeras, algunas con origen rural y otras urbano<sup>5</sup>. La heterogeneidad fue buscada intencionalmente, ya que el propósito era profundizar los aspectos que habían surgido en el primer conjunto de 91 entrevistas, y a partir de esta segunda de esta segunda exploración se realizará un estudio en terreno, ampliando el número de casos y con control de algunas de las variables.

A continuación se detallan los aspectos que fueron investigados y las principales inferencias al respecto.

**Factores que intervinieron en la decisión de emigrar:** Al reflexionar sobre los factores que intervinieron en su decisión de emigrar en varios casos aparece junto a la necesidad de “ganar más”, la referencia a otros acontecimientos que actuaron como puntos de inflexión en sus historias personales. Las que emigraron más jóvenes (17-19 años) manifiestan haber madurado la idea en sus lugares de origen de un posible cambio de vida. Hacen referencia a situaciones de extrema pobreza y a una relación con sus respectivos padres que

---

evidente sesgo que ello implica, y que existiera una cierta representación proporcional de acuerdo al sexo, la edad, la relación de parentesco y la nacionalidad (países limítrofes y Perú). En total se realizaron 91 entrevistas a migrantes residentes en el AMBA entre 2003 y 2004.

<sup>5</sup> Estas entrevistas fueron realizadas y analizadas por la prof. Mabel Arruñada, a quien agradezco por su invaluable capacidad para enriquecer esta etapa del estudio.

juzgaban insostenible. El resto de las entrevistadas, emigradas a partir de los 24 años, habían conformado ya una familia y todas habían vivido acontecimientos relacionados con sus cónyuges que las llevaron a tomar nuevos rumbos: separaciones, muerte y pérdida de posibilidades laborales del marido. Aparece un fuerte vínculo entre separación y movilidad y en muchos casos quedan hijos en el lugar de origen.

*“Vine a Bs. As. para ganar más que allá. Además, yo sabía que si me quedaba iba a ser la esclava de mi papá, tendría que hacer siempre lo que el quería. Nosotros de chicos hicimos de todo, embalamos fruta, trabajos de campo. A mí el boleto me lo pagó mi hermano. Yo sabía que me iba a venir”.*

*“Me separé de mi marido en Perú cuando mi hijo era muy pequeño. Vine a la Argentina para terminar de separarme. Pensaba quedarme aquí sola un tiempo y volver a Perú, lo que nunca hice”*

*“Motivos personales, quería cambiar de vida. Mi familia era muy pobre y mi padre es alcohólico. Yo desde muy joven pensé en irme a otro país, quería alejarme de todo eso, mi mamá lo sufrió pero no me impidió irme. Allá no se me tenía en cuenta, por el medio no podía hacerlo, era muy pobre. El marido que yo quería no estaba allá”.*

*“Motivos personales, perdí la tenencia de mis dos hijos mayores, en ese momento tenían 8 y 6 años y no me sentía capaz de afrontar eso estando allá. Este año conseguí traer a un hijo, quedó otro allá”*

*“Acá con lo que trabajo puedo criar mejor a mis hijos. Yo quiero alimentarlos bien y mandarlos a estudiar y comprarles lo que precisan para el colegio. En Paraguay no hay trabajo o no se gana para hacer todo eso. El padre de los chicos no los ve y no pone nada para ellos. Cuando me separé tenía que trabajar para mantenerlos”.*

*“Llegué a los 21 años (paraguaya), acá me eduqué, recibí cultura, aprendí a tratar con la gente, allá se vive casi como animales. Acá se lleva mejor vida. Aprendí cómo arreglar con la gente las condiciones para hacer un trabajo. Mis dos hijos son chiquitos y ya van a la escuela, allá seguro que no alcanzaría la plata para mandarlos. Allá en el campo se vive como esclavos, acá no, hay que luchar pero no es tan sufrido”*

*“Aquí se gana más y las cosas son más baratas, se puede comer carne. En Bolivia con lo que se gana no se puede comprar, hay que comer otras cosas”.*

*“Allá (peruana) ganaba trescientos soles como maestra. Doscientos eran para pasajes y lo que tenía que poner en la escuela para la comida. Me quedaban muy poco”. En Buenos Aires, Jesusa trabaja como empleada doméstica.*

**Con quien emigró:** hay mujeres que viajan solas y no como reagrupamiento familiar, pero en todos los casos son esperadas en Buenos Aires por algún familiar o amistad connacional, quienes las esperan para brindarles o encontrarles albergue y/o trabajo. Las que viajan acompañadas lo hacen con familiares.

**Lazos de ayuda y solidaridad:** Las mujeres reciben ayuda de familiares, parientes y amigos connacionales, la colaboración que más aparece en el caso de estas migrantes es la búsqueda y obtención de trabajo ya sea previa a la realización del viaje o una vez que han llegado a su nuevo destino. Otra colaboración frecuente es solucionarles el problema de su ubicación en una vivienda cuando llegan. Los familiares suelen ayudar con el cuidado de los hijos, tanto de los que quedan en el lugar de origen como de los que han emigrado o nacido en el nuevo lugar de residencia.

**Envío de remesas:** Algunas mandaban dinero en los primeros tiempos después de llegar al país, pero diferentes razones hacen que esas remesas se interrumpan: dificultad para mantenerse acá; decisión de hacer venir a sus familiares. Sólo una migrante paraguaya envía eventualmente dinero a su madre, aunque cuando los hijos estaban con la abuela los envíos eran regulares.

**Manejo del dinero que gana:** La respuesta más frecuente es la de total autonomía. En algunos casos de matrimonios o uniones esto se atenúa porque aparece la consulta con el cónyuge, para llegar a distribuir el dinero de acuerdo a las obligaciones, o por propia inseguridad y necesidad de que el cónyuge garantice el manejo adecuado del dinero. En los caso de uniones y matrimonios prevalece la respuesta de autonomía de la migrante y de su cónyuge acerca del dinero producido por cada uno, después de responder a gastos comunes. También aparecen referencias a que no hay independencia en cuanto al uso del dinero cuando sólo se alcanzan a cubrir

gastos ineludibles.

*“Acá siempre manejé mi plata. Ahora entre mi marido y yo decidimos los gastos. Pagamos los gastos y si sobra decido más yo, yo sé qué es lo que más se precisa, yo le tengo que decir a él qué es lo que hay que pagar, él no se fija”*

*“Siempre decido en función de mis hijos .Decido yo, todo es para la casa y para mis hijos”.*

*“Con total autonomía, fue una condición de nuestro matrimonio, creo que por eso nos fue tan bien”.*

*“Se decide cuando la plata alcanza y sobra algo. Yo consulto todos los gastos con mi pareja, siempre llegamos justo”.*

*“Mi autonomía con el dinero es total”.*

*“Siempre usé el dinero que gano de manera independiente, desde que era muy joven, él también, pero yo trato de llegar a fin de mes”.*

**Cambios y balance que visualiza en su situación de mujer y con relación a su madre:** Al tratar el tema de la autonomía aparece la emigración como un punto de inflexión en sus vidas y analizan los cambios que sufrieron centrándose en un antes y un después en relación a este acontecimiento. La generación de su madre queda en ese antes y cuando hay algún tipo de comunicación familiar o algún viaje de las migrantes a su lugar de origen observan también allí cambios respecto a la situación de la mujer, pero nunca tan pronunciados como cuando se refieren a los que vivieron u observaron a partir de su radicación en Buenos Aires.

Describen las carencias de las mujeres de la generación de sus madres como:

Sin posibilidad de educar a sus hijos; Sin decisión sobre el uso del dinero; Sin posibilidad de establecer relaciones sociales sin la aceptación de su cónyuge; Sumisas y humildes; Su época era más conservadora; Sólo dedicadas a la familia; Deben respetar al hombre; Sin posibilidad de tener un trabajo fuera de las tareas domésticas.

También señalan la presencia de algunos cambios en esta generación de sus madres y más aún en la de sus hijas. Una migrante formoseña proveniente de un pueblo rural afirma que algunas mujeres como su madre cambiaron porque quedaron viudas y tuvieron que asumir el trabajo de sus cónyuges, sus responsabilidades, a la vez que quedaron más libres. Se destaca además la importancia de la mayor población y comunicación propia de Buenos Aires para que se den cambios.

Las migrantes peruanas, en este caso provenientes de Lima, hacen una distinción entre las mujeres de las ciudades y las del interior. También respecto a las migrantes bolivianas y paraguayas que vienen de zonas muy pobres y con menos estudios que las peruanas. Por eso les parece que el cambio en esos casos es mucho más provechoso que para las peruanas. Una de ellas advierte que pese a valorar el incremento de la autonomía femenina, añora también cierto modelo tradicional de la familia peruana y la necesidad de que esto persista.

*“Comparado con mi mamá todo cambió, ella no tuvo la posibilidad de darle estudio a sus hijos, ella tampoco fue mucho a la escuela. Tampoco decidía que hacer con la plata, el que decidía era mi papá. Allá (Formosa) yo tenía que pedir permiso para todo, tenía que estar adentro de la casa; todos teníamos que estar adentro de la casa. Mi mamá no podía ni hablar con los vecinos, ahora sí puede porque está separada. Las mujeres cambiaron acá y allá, ahora las chicas salen más allá, antes había más miedo. Para todo se necesitaba autorización, ahora las chicas se reúnen, van a bailar. Yo de chica tenía que colaborar, limpiar, hacer compras, cuidar que mis hermanos estuvieran en casa, mi papá era muy exigente. Las mujeres como mi mamá también cambiaron pero menos que las hijas, algunas cambiaron porque quedaron viudas: ellas tuvieron más responsabilidades, a la vez fueron más libres, agarraron el trabajo de ellos (sus maridos), agarraron los dos roles, ser papá y mamá”.*

*“Mi mamá también se separó con nosotros muy chicos, mi papá ayudó muy poco, mi mamá se arregló sola. En Perú las mujeres son más cabizbajas, más humildes”.*

*“Yo vengo de una capital, para la mujer es lo mismo. La mujer es ideológica y económicamente independiente en las capitales, no en la provincia, allí es diferente”.*

*“Mi madre fue una mujer moderna para su época, ella era maestra, mi padre también. Ellos pasaron de Cuzco a Lima, sufrieron más que nosotros, nos ayudaron mucho. Nosotros nos casamos muy jóvenes, ambos trabajábamos, el éxito de nuestro matrimonio fue no interferir en la libertad de cada uno (cuando Elena trata de especificar la autonomía de cada uno se refiere al dinero que gana cada uno). Las mujeres bolivianas y*

*paraguayas son un caso diferente a las peruanas, uruguayas, ecuatorianas y panameñas porque las bolivianas y paraguayas vienen de zonas más atrasadas, donde los trabajos son muy duros y poco pagos, esas mujeres vienen de sectores muy pobres, entonces la Argentina les brinda mucho, es muy raro que quieran volver a su país, si lo hacen es por razones familiares. Con las peruanas es diferente, sobre todo si son de ciudades importantes y si tienen estudios. En Perú la mujer es muy independiente pero la familia sigue siendo la familia, allá los novios no se quedan en la casa de su pareja junto a los padres, el noviazgo es diferente, es como antes”*

*“La juventud de mi mamá era más conservadora, ahora la juventud es más liberal. La sumisión está desapareciendo, la mujer era muy sumisa. Acá la mujer es más autónoma, más independiente. Mi mamá no podía hacer nada que mi papá no le decía, ahora hay más respeto por la mujer. Hace 5 años que no voy a Perú, es más liberal que antes pero no tanto como acá. Las chicas jóvenes que vienen no quieren volver a Perú, acá es mejor para una mujer, hay más libertad y el grado de pobreza allá es más grande. Acá en las villas se ve un mayor sometimiento de la mujer, todo depende del marido porque la mujer se deja estar. Hay muchas herramientas para salir de eso, las mujeres se llenan de hijos. Una mujer con muchos hijos es una mujer sometida. Yo cambié de opinión, antes pensaba que no se podía tener varias relaciones, ahora pienso que las mujeres y los hombres pueden tener todas las relaciones que quieran, si con alguno deciden convivir que lo hagan; pueden casarse o no, eso no es importante. Yo podría haber convivido con mi marido, resolvimos casarnos porque así yo tenía mi documento”.*

*“Yo perdí cosas y gané otras. Aparte de quedar mis dos hijos mayores allá. La vida de familia es mejor en provincia que acá. Yo allá vivía sin horarios, el tiempo me sobraba, compartía mi vida con mis padres, llegaba a pie hasta su casa. Acá nunca es suficiente lo que se gana. Acá crecí como persona. Mi cultura general creció acá. Quiero en un futuro estudiar abogacía, acá pienso que un poco más adelante lo voy a lograr. Mi madre fue una mujer moderna para su época, siempre trabajó, era maestra. Yo era ama de casa y ella trabajaba. Otras mujeres de su generación tenían una vida más pasiva, sólo dedicadas a la familia. Acá hay más relación entre los sexos, más compañerismo allá son como clubes diferentes, las mujeres con las mujeres y los hombres con los hombres. Tampoco mis padres querían que yo fuera sola a la Capital. Corrientes es bastante liberal, cada vez más, lo veo en mis sobrinos, a mí no me dejaban ir a bailar, además en un pueblo hay más control, pero lo mismo los valores están tan deteriorados como acá”.*

*“Acá las mujeres trabajan, en Paraguay no hay trabajo, las mujeres se quedan en casa, no tienen obligaciones, los hombres mandan mucho, son muy machistas. En la época de mi mamá más, hay que respetar al hombre, hacerle caso, no lo podés abandonar aunque quieras; es “el hombre de la casa” porque él es el que trabaja. Ahora las mujeres se avivaron un poco, se hacen respetar más, acuden a la policía si las maltratan, antes no. Para trabajar una mujer tiene que ir a Asunción y seguro que gana muy poco. Yo vivía a 8 horas de Asunción, me convenía venir a trabajar a Buenos Aires. Mi marido era muy machista, le gustaban todas las mujeres. Ahora vive acá, con una mujer de acá, no ve a los chicos ni me ayuda”*

**Rol de la mujer en la casa y la distribución de roles con el cónyuge:** Hay menciones positivas acerca de la participación masculina en obligaciones domésticas, sobre todo cuando las mujeres tienen un horario extenso, y acerca de que cuando sólo es el varón quien aporta, esto colabora al sostenimiento de rasgos machistas. No aparecen menciones acerca de una falta de colaboración, sí a una participación más limitada dado un horario laboral muy extendido del marido. Una de las mujeres observa una mayor participación del varón en Buenos Aires y lo atribuye a que el hombre es cada vez más conciente de las obligaciones que la mujer tiene fuera de la casa. Una de las migrantes peruanas se refiere a una mayor ayuda con que cuenta la mujer en Buenos Aires por la presencia de guarderías y de merienda en los colegios

*“Juan colabora con las tareas de la casa si es necesario, y con cuidar a los chicos, pero muy poco porque él trabaja muchas horas. Yo quisiera que participara más en la escuela de los chicos, a veces colabora pero más me deja que haga todo yo. Él trabaja mucho, llega muy cansado. Yo trabajo cuando los chicos están en la escuela y mi suegra o mi hermana me ayudan a cuidarlos cuando no están en la escuela”.*

*“En Perú los hombres son diferentes según el sector social, algunos colaboran más que otros, depende de la cultura de los sectores sociales. Acá es más práctico para la mujer, hay guarderías, allá no, tampoco hay merienda en los colegios. Allá la mujer tiene que hacer comidas más complicadas”.*

*“Yo trabajo todos los días en tareas domésticas entre 6 y 7 horas diarias y a veces días de fin de semana*

también, mi marido colabora con lo que sea necesario hacer en casa y sobre todo con la atención de nuestro hijo”.

“Acá comparto más con mi pareja las tareas de la casa, pero no sólo en mi caso, en general acá se comparte más con el hombre pero porque en la provincia la mujer tiene más tiempo. Acá se comparte un 50%, allá un 10%. Acá el hombre es más conciente de esto, es necesario que comparta porque acá la mujer sale a trabajar. Yo me hago cargo de la escuela de las chicas y de la atención de su salud, quizá porque son mis hijas, no de él. Él me ayuda igual, las retira de la escuela si yo tengo que hacer”.

“Mi compañero llega a la casa más temprano que yo, él hace la comida, yo llego a las 8 o un poco después. El sábado yo trabajo en otra casa y si él no trabaja lava la ropa y cocina”.

**Percepción del trabajo como ventaja para la mujer o como obligación:** En algunos casos cuesta percibir diferencias entre “deber trabajar” y “querer trabajar”. Esto ocurre cuando el ingreso de la mujer es absolutamente necesario para responder a los gastos básicos de la familia y sobre todo en los casos en que el objetivo central es la educación de los hijos. Las migrantes sumadas a este proyecto tienen en la actualidad hijos de poca edad por lo tanto, perciben el trabajo como una elección y una obligación a largo plazo.

Las ventajas del trabajo femenino mencionadas son: Otorga independencia, autosuficiencia; El trabajo dignifica, la mujer gana muchos derechos, opinión y decisión propias; Los hijos se crían más independientes; La familia progresa más.

Algunas de las expresiones que surgen si se piensan sin trabajar son: No quisiera volver a vivir sin trabajar, no podría vivir dos días sin trabajar; Yo odiaría vivir mantenida, trabajaría aunque no necesitara el dinero; Yo no podría vivir siendo sólo ama de casa; Si no tuviera necesidad me metería en una sociedad de fomento o algo así.

“Aunque el marido trabaje hay que trabajar, es mejor que la mujer trabaje, la familia progresa más. Siempre hace falta algo para la casa. Si mi marido ganara para todo yo estudiaría, antes no pude. Ahora voy a estudiar computación y contabilidad en la escuela de mis hijos; es gratis, yo tengo que aprender para trabajar de otra cosa o aunque sea para poder hablar con mis hijos cuando ellos aprendan. Susana manifiesta que ella “debe trabajar” porque “quiere que sus hijos lleguen a ser alguien”.

“Yo tengo que trabajar, es mejor trabajar que estar en casa sin hacer nada. Yo tengo que trabajar para poder mudarme. En esta casa somos un montón, más de 20”.

“La mujer debe estudiar todo lo que pueda y trabajar, así es más independiente y así resultan los mejores matrimonios”.

“Yo odiaría vivir mantenida, trabajaría aunque no necesitara el dinero. Uno es autosuficiente, la mujer debe tratar de serlo. Cuando la mujer trabaja gana muchos derechos. Ahora yo podría no trabajar pero no quiero. Yo decido, opino y hago lo que quiero. Me llevo muy bien con mi marido pero sé que cualquier matrimonio puede terminar”.

“Cuando una mujer trabaja los hijos se crían más independientes. A mí me hizo muy bien trabajar, uno piensa que sirve para algo más que para lavar los platos.”

**Subcalificación en relación al nivel educativo:** las respuestas se pueden agrupar de la siguiente manera:

Migrantes que mantienen en su historia el mismo nivel de calificación: educación primaria completa o incompleta, empleada doméstica antes y después de emigrar.

Migrantes con trabajo subcalificado: educación terciaria o universitaria, empleada administrativa o técnica antes de emigrar y empleada doméstica después de emigrar.

Las migrantes entrevistadas se insertaron en posiciones laborales de baja calificación al llegar a su nuevo destino. Las que traían instrucción primaria permanecen en dicho nivel. Las que alcanzaron antes de salir de su lugar de origen un nivel secundario, terciario o de carreras cortas universitarias, en nuestro caso esto ocurre con las migrantes peruanas, permanecen en trabajos subcalificados en relación a su nivel educativo, aunque algunas logran un ascenso posterior más acorde con su calificación.

**Cuidado de la salud:** cualquiera sea la procedencia de las migrantes que nos ocupan consideran la atención de la salud recibida en Buenos Aires superior a la de sus lugares de origen, tanto en la calidad como por

las posibilidades de contar con los exámenes de prevención ginecológica, aunque haya que esperar por los turnos. Se atienden sobre todo en hospitales públicos o en servicios relacionados con sus trabajos o los de sus maridos, y se hace mención a que en Paraguay y Perú “*si no tenés plata no te atienden*”.

**Educación de los hijos:** En general, la educación que sus hijos reciben en Buenos Aires es muy valorada y manifiestan su deseo de que sigan educándose aquí. Se mencionan la falta de enseñanza gratuita propia de Paraguay. Las migrantes peruanas valoran también la educación que reciben sus hijos aquí, aunque manifiestan conservar una buena evaluación del sistema educativo peruano. Se refieren a diferencias en la formación de los jóvenes relacionadas con lo que podría considerarse métodos de crianza, relación con los adultos y disciplina. Una de ellas prefiere abiertamente la modalidad peruana en la cual parece ser mayor la autoridad de los adultos cuyas opiniones y decisiones son aceptadas por los niños y adolescentes sin demasiada beligerancia. Mientras otra migrante afirma “*acá se respeta más al chico, el chico puede crear nuevas formas de vivir, en Perú depende de que los mayores se lo acepten. Si los mayores dicen que no, es no*”.

**Discriminación como migrante, como mujer, como mujer migrante:** La respuesta más espontánea es que no se sintieron discriminadas. Sin embargo, algunas comienzan negando la discriminación pero en algún punto de la entrevista aparecen manifestaciones que reconocen la existencia de las actitudes discriminatorias.

La actitud más frecuente de estas mujeres migrantes es visualizar la discriminación no por su condición migratoria sino por su situación laboral y, en algunos casos, sentirse mal porque no pueden trabajar de acuerdo a su preparación.

*“Con la obtención del documento logro mucho, podría tener un trabajo mejor, más calificado, pero tampoco hay mucho trabajo y no sé si tomarían a una extranjera. Discriminación es la que hay en Perú, yo no la siento porque salí blanquita, pero sí Manuel que es negro. Allá hay mucho problema entre blancos, negros, serranos y cholos”*

*“Siempre que trabajé me trataron muy bien, todas las familias, yo soy de trabajar muy fuerte, siempre me respetaron en el trabajo. Me trataron muy mal en Migraciones para hacerme el DNI, me hacían llorar, una mujer que me atendía allí me decía que me fuera a mi país, que para qué me quedaba acá, que me iban a expulsar. Es en el único lugar que me trataron mal”.*

*“Si hay algo que hiere es aceptar trabajar en tareas domésticas de otra familia, pero eso corre tanto para una migrante como para alguien de acá. Sí, hiere mucho cuando uno no puede trabajar en aquello para lo que se preparó”.*

*“La discriminación siempre está, yo ya lo tengo asumido. Eso siempre va a existir. Tuve referencias sobre eso: no ser rubio o ser bajito. Se prefiere a los rubios”.*

*“Acá la gente es más pulida que en el interior, el porteño está acostumbrado al provinciano; a veces digo que soy correntina y cae como simpático. Es diferente con los peruanos y los chinos ellos sí son discriminados y a veces me doy cuenta que los discrimino yo, a los chinos los veo cerrados y explotadores”.*

*“La única discriminación que viví fue la profesional, la enfermera es considerada una prostituta, cuando consigue ganar bien piensan ¿con cuántos médicos se habrá acostado? Cuando llegaba a mi casa a las 4 o 5 de la mañana yo sé que se preguntaban ¿de dónde vendrá a esta hora en taxi? La imagen que hay de la enfermera es la de Gasalla”*

*“Los argentinos no quieren a los paraguayos, aunque en el trabajo y en la escuela siempre me trataron bien. Yo vivo en Ezeiza, y, una señora argentina del barrio me dijo que el intendente nunca iba a hacer nada porque es un barrio con muchos paraguayos (dicho con desprecio). En el hospital también el trato es muy bueno. La discriminación es porque no estudié, no porque sea mujer ni inmigrante. Por eso quiero que mis hijos estudien, para que trabajen de otra cosa. El otro día en el tren me causó gracia, arriba de un asiento habían escrito: “este asiento está reservado para peruanos, bolivianos o paraguayos.”*

#### 4. Reflexiones finales

La diversidad de fuentes analizadas nos invita a proponer un bosquejo de la situación de la mujer migrante en el centro urbano más importante de la Argentina.



Cuando nos detenemos en los datos cuantitativos, en el marco de un fuerte impacto negativo sobre el mercado laboral masculino y de feminización de los flujos migratorios, se presentan ciertas características de las mujeres migrantes como una participación laboral relativamente baja - que podría indicar desaliento -, una fuerte inserción en el sector informal de la economía, una elevada subocupación y subcalificación, que pueden ser señalados como factores que contribuyen a mantener el statu quo de la mujer.

La narrativa de algunas migrantes –todas ocupadas- exteriorizan una migración muy vinculada a la fractura de una relación conyugal, mientras que en las más jóvenes surgen menciones acerca de la autoridad patriarcal y de su vulnerabilidad en función del género. En este aspecto, además del cambio motivado en la búsqueda de la mejora económica, aparece, sin excepción en estos casos, el vínculo con las relaciones de género. La experiencia migratoria genera un reconocimiento de ventajas en su propia autonomía respecto a sus lugares de origen. Al respecto, parece importante poder distinguir este reconocimiento de acuerdo a la situación previa de la mujer, ya sea por su nivel educativo, por su situación familiar, como por su experiencia urbana previa. Por otro lado, es indudable que las mujeres visualizan cambios positivos generacionales en las relaciones de género, más allá de la migración, tanto en los lugares de destino como de los cuales provienen.

La existencia de autonomía en el movimiento espacial inicial no aparece con claridad, sino fuertemente respaldado por la ayuda de familiares y connacionales, mostrando la existencia de las redes migratorias, como fuera ya investigado en tantos estudios históricos sobre los distintos grupos nacionales provenientes de Europa. Con relación al uso del dinero y a la redistribución de roles en el hogar de las mujeres con pareja, trasciende un comportamiento más equitativo y con ausencia de conflicto. También la discriminación como mujer es poco percibida, aunque sí lo es el hecho de ser migrante, ser distinta físicamente y estar subcalificada ocupacionalmente.

Otro aspecto que nos parece importante resaltar, es que en forma sistemática se manifiestan los beneficios respecto al acceso a una atención de la salud y a una educación de mejor calidad y gratuita, como una ventaja comparativa muy fuerte respecto a sus lugares de origen.

Parece claro que las fuentes cuantitativas reflejan un estado de inserción sumamente precarizado y, en consecuencia, de desafiliación al sistema en el sentido de Castel (1997). Por su parte, las fuentes cualitativas nos dan indicios matizados de la experiencia migratoria, en el sentido de insinuar un mejoramiento en la condición de la mujer mirada con un lente que agrega otros factores, además de su modalidad laboral.

La aproximación cualitativa nos permite describir la percepción que tienen las mujeres migrantes sobre los cambios, así como su evaluación acerca del pasaje desde la pobreza rural o urbana de países menos desarrollados a la pobreza urbana de una gran metrópolis, con todo lo positivo y negativo que ello implica para la condición femenina. Esto en el contexto de crisis de la Argentina, cuya sociedad ha pasado abiertamente del estancamiento relativo al retroceso y la exclusión (Nochteff, 1998), y a pesar de lo cual algunas mujeres migrantes pueden relativizar su presente y su futuro en comparación con una exclusión – económica y debida al género- aún mayor en sus lugares de origen.

Ambas perspectivas no son necesariamente excluyentes y permiten avanzar en enfoques menos esquemáticos sobre el movimiento espacial femenino. Sin desconocer, sin lugar a dudas, la existencia de tantas vulnerabilidades específicas no detectadas en este estudio, y que alcanzan su expresión más álgida en la prostitución forzada y en el tráfico de mujeres y niñas.

Somos concientes que necesitamos la “representación estadística” - siempre y cuando podamos confiar en su calidad- para poder alcanzar conclusiones válidas y generalizables, pero también que ambos diseños se retroalimentan para avanzar en la temática de la compleja relación entre migración y condición de la mujer.

## Bibliografía

- Benería, L. y Roldan, M. (1992), *Las encrucijadas de clase y género*, El Colegio de México y FCE, México.
- Both, E. (1990), *Familia y red social*, Taurus, Madrid.
- Cacopardo, M. Cristina, 2002, “Mujeres migrantes y trabajadoras en distintos contextos regionales urbanos”, *Papeles de Población*, 34.
- Cacopardo, M. Cristina, 1999, “La ¿mayor vulnerabilidad? de los hogares encabezados por mujeres”, *V Jornadas de la Asociación de Estudios de Población de la Argentina*, Universidad Nacional de Luján, INDEC.
- Cacopardo, M.C. (1998), “Mujeres migrantes y jefas de hogar”, *V Jornadas de Historia de las Mujeres y Estudios de Género*, Universidad Nacional de La Pampa.
- Cacopardo, M.C. (1999), *Jefas de hogar de ayer y de hoy en la Argentina*, *Papers de Demografia*, 150, Centro de Estudios Demográficos, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Cacopardo, M.C. y Maguid, A., 2003, “Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Area Metropolitana de Buenos Aires”, *Desarrollo Económico*, 170.
- Cacopardo, M. Cristina (2004), “Crisis y mujeres migrantes en Argentina”, *Papers de Demografia*, 242, Centro de Estudios Demográficos, Universidad Autónoma de Barcelona y en página [www.ced.uab.es](http://www.ced.uab.es)
- Canales, Alejandro (1999), “Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México- Estados Unidos”, *Papeles de Población*, 22.
- Canales, Alejandro (2002), “Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990”, *Papeles de Población*, 33.
- Carling, Jorgen (2005), “Gender dimensions of international migration”, en página [www.gcim.org/en](http://www.gcim.org/en)
- Castel, Robert (1997), *La metamorfosis de la cuestión social*, Paidós, Buenos Aires.
- Castles, S. y Miller, J. (2003), *The age migration. International population movements in the modern world*, Macmillan, Londres.
- Cerrutti, Marcela (2000), “Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del Area Metropolitana de Buenos Aires”, *Desarrollo Económico*, 156.
- Chant, S. y Radcliffe, S. (1992), “Migration and development: the importance of gender”, en Chant, Sylvia (ed.), *Gender and Migration in Developing Countries*, Belhaven Press, London and New York.
- Cortés, Rosalía (2004), “Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en el Gran Buenos Aires”, *Revista de la CEPAL*, 82.
- Cruz, H. y Rojas Wiesner, M. (2000), “Migración femenina internacional en la frontera sur de México”, *Papeles de Población*, 23.
- Findley, S. y Williams, L. (1991), *Women who go and women who stay: reflections on family migration processes in a changing world*, *International Labour Office*, Working paper, Ginebra.
- Gregorio Gil, Carmen (1998), *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Narcea, Madrid.
- Hugo, Graeme (1991), *Migrant Women in Developing Countries*, United Nations Expert Group Meeting on Feminization of Internal Migration, Aguascalientes, México.
- Hugo, Graeme (2000), “Migration and Women’s Empowerment”, en Presser, H. y Sen, G. (ed.), *Women’s Empowerment and Demographic Processes. Moving Beyond Cairo*, Oxford University Press, New York.
- Jones, Gavin (1991), “The role of female migration in development”, Naciones Unidas, *Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Feminización de la Migración Interna*, Aguascalientes, México.
- Martínez, Jorge (2003), *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, CEPAL/CELADE, Serie Población y desarrollo, 44, Santiago de Chile.
- Morokvasic, M. ed. (1984), “Women in Migration”, *International Migration Review*, vol.4.

- Muñoz Jumilla, Alma (2002), “Efectos de la globalización en las migraciones internacionales”, *Papeles de Población*, 33.
- Naciones Unidas (1995), *International Migration Policies and the Status of Female Migrants*, United Nations, New York.
- Nochteff, Hugo (editor) (1998), *La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente*, FLACSO/EUDEBA, Buenos Aires.
- Recchini de Lattes, Zulma (1990), “La mujer en la migración interna e internacional con especial referencia a América Latina”, *Boletín de Población de las Naciones Unidas*, 27.
- Sassen, Saskia (2002), “Contra geografías de la globalización. La feminización de la supervivencia”, *Travesías*, 10.
- Stefoni, Carolina (2002), “Mujeres inmigrantes peruanas en Chile”, *Papeles de población*, 33.
- Szasz, Ivonne (1999), “La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina, en México”, en García, B. (ed.), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México- Sociedad Mexicana de Demografía, México.
- Tienda, M. y Booth, K.(1991), “Gender, Migration and Social Change”, *International Sociology*, 6/1
- UNESCO (2000), “Las migraciones internacionales 2000”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165.
- United Nations, INSTRAW (1994), *The migration of Women*, Santo Domingo.